

## FACETAS TERESIANAS

# FLORÓN DE LA LITERATURA PATRIA

por el P. Miguel Selga S.J.

Opinion

7 Octubre 1951

Cuatro cualidades del lenguaje constituyen la ejecutoria de todos los clásicos castellanos, a saber, casticismo, claridad, precisión y armonía.

En cada uno de ellos es Teresa de Avila maestra singular.

**Casticismo**—Castizo vale tanto, como nacional, propio, exclusivo de la nación en el pensar, sentir y expresarse. En el arte literario lo ha definido Ricardo León, castizo es aquello que por su estilo y lenguaje es puro, de limpio origen, de buena casta, sin mezcla de sangres forasteras, ni de influjos bastardos. En el lenguaje llamamos castizo a lo propio del idioma, en palabras, expresiones, modismos.

León, Avila, Marques representan al hablante castellano, pero instruido, culto, teólogo y conocedor del latín, cuyos términos e hipérbaton remedan a las veces. Lope, Cervantes, Antonio Perez y Quevedo son gente culta e instruida. La ína y Ladina, frecuentadora de las escuelas, de los salones de la corte y a veces también de los campamentos militares. Al contrario, la santa avilesa vive en el centro y ambiente del más neto casticismo, pertenece a la clase media de la sociedad, está dotada de gran ingenio, pero no ha recibido refinada cultura, ni tenido lecturas extranjeras, capaces de alterar la pureza del lenguaje popular. De carácter ingenuo y candoroso, al tomar la pluma, casi siempre por pura obediencia, da salida a su pensamiento con la más sublime espontaneidad, nos entrega el más castizo lenguaje sin el menor melindre, ni selección alguna, recoge las palabras que circulan a su lado y compone con ellas sus libros y sus cartas. Las palabras de Teresa pasan de la calle a la pluma, de la pluma a la imprenta, sin detenerse en ninguna oficina gramatical. El lenguaje de Santa Teresa, como "Eco fiel de la conversación del siglo dieziseis", el considerado "com documento de valor insigne y único entre todos los de sus contemporáneos."

fraseología, giros: castizo, se ha dicho con frase feliz, es lo idiomático del idioma. Castiza por los cuatro costados es Teresa de Avila, la Santa de la Raza, la más genuina representación de la nación, el tipo del alma castellana, por su llaneza aristocrática, su carácter hogareño y extático, su flexibilidad y su persistencia, su humorismo y su inconfundible personalidad. El más puro y castizo lenguaje español, si no el más correcto y culto, es el hablado en castilla la vieja, durante la segunda mitad del siglo dieziseis, no entre los estudiosos y letrados, sino en el pueblo, por la gente de buena sociedad. León, Granada, Ma-

**Claridad**—Teresa no dista medio siglo del gongorisimo: literariamente dista una eternidad: su dición es siempre nitidísima: escribe lo que piensa, lo que siente y como lo siente, sin celar el pensamiento, ni dar el menor tormento a la frase, sin que su estilo jamás degenera en alambicado ni oscuro. Pasma en verdad cómo aquella mujer que no había cursado gramática, ni retórica, sin embargo adivinaba la palabra más propia, formaba la frase más conveniente, hallaba la comparación o metáfora más adecuada para expresar los conceptos más hondos, las ideas más abstractas, los misterios más recónditos de nuestro ser. Ya se trate de las cosas más comunes, y descienda a profundidades psicológicas, o se remonte a las cumbres de la vida espiritual, la perspicuidad es la virtud inseparable de Teresa. El lenguaje oscuro o nebuloso de mialero, Ruybroek, nos desconcierta: en cambio, con qué transparencia describe Teresa los pasos del camino de la perfección y qué catarata de luz no arroja, sobre las moradas del castillo interior! Con su profunda inteligencia y la ilustración que el cielo frecuentemente le comunica, obra Teresa es portento de claridad que todos admiran en sus escritos. Ciego ser quien en la precisión y en la claridad de expresarse no vea la her-

nidad y clarividencia del más sentido entendimiento, que con similes y ejemplos vivisimos da cuerpo y realce a los conceptos y como que los entra por los ojos. "No hay palabra ni entendimiento de varón, cuanto menos de mujer, que se pudiera expresar mejor ni igual."

**Concisión**—La concisión, según la bella imagen de un literato, es arrancar la idea y sacudir la tierra apegada a la raíz. Nada más grave que ver a Santa Teresa aceptar siempre con la única expresión buena, trazar delicados rasgos que declaran mucho más de lo que literalmente suenan, y ofrecer en breves lienzos extensos panoramas; a deferencia de Granada, que se diluye y repite y recurre a recopilaciones de las propias obras, Teresa nos da resumido en muy breves páginas lo que otros autores espirituales apenas aciertan a explicar en extensos capítulos y lejos de actuar, como los pajaros amaestrados a hablar, que solo saben lo que oyen, ella jamás se repite aun tratando de los mismos asuntos, sino que siempre les da nuevos tonos, matices e interés. Aunque el carácter humorístico no se aviene con el estilo jovial, sin embargo en la pluma de Teresa la concisión y

la jovialidad se encuentran más que hermanadas. "Los autores concisos" ha dicho un ilustre literato son por lo común, "tan austeros en los pensamientos como sobrios en el lenguaje; al paso que los joviales y festivos acostumbran a ser por extremo superficiales. Solo la pluma de los grandes literatos acierta a combinar estas dos cualidades, que mutuamente se repelen; y aunque Santa Teresa no tuviera como escritor ascético otros títulos a la inmortalidad que el haber triunfado en tal difícil empeño, bastaría este para perpetuar con nuestros elogios su memoria en la posteridad de los siglos. Triunfó, si triunfó de esta dificultad, uniendo en amigable concierto a estas dos bellas enemigas, que son la desesperación de todo literato, y fué concisa al mismo tiempo y jovial, tratando de materias acerca de las cuales parece que no podía escri-

birse sino secamente y estiradamente."

**Armonía**—No busquemos en Teresa armonía mecánica de las palabras, calculada con el fin de halagar el oído de lector con la cadencia final de cablos y ritmos: jamás combinará ella dos palabras con tal peril objeto. De su pluma brotan raudales de aquella armonía, que consiste en la conveniencia de tono general del escrito, melodía y ritmos de tiempo y acentos en las ideas y afectos del discurso. Recorriendo todos los tonos de la gama, ahora exhala afectos decadosimos con los más dulces y suaves acentos, ahora canta ideas sublimes en inflamadas y arrebaadas melodías; ya envuelve ideas profundas en frases festivas humorísticas, ya de su corazón trarverberado lanza gritos de dolor que en el tono de la elegía sube al cielo. Sin

(Pasa a la pág. 12)

acudir a preceptiva que la iniciaran en el arte de comunicar simetría, gradación, hermosura a los miembros de la oración o gradación y plenitud musical la cadencia, Teresa viste los pensamientos con un tan sonoro lenguaje como el estilista más consumado en estos ejercicios.

Grandes genios de la filosofía y de las letras de todos los tiempos y países, estudiando las facultades y carácter de Teresa, la colocan a la altura de los mayores genios: otros estudiando la obra de su reforma ensalzan su maravillosa discreción y su conocimiento del corazón humano, así como su valor no inferior al de los mayores heroes; unos se declaran fascinados por la inconcebible alianza de realismo e idealismo que su personalidad ofrece: otros contemplan en la santa a uno de los más refulgentes astros del firmamento de la Iglesia Católica y estudiando sus enseñanzas saludanla como a doctora mística: todos a una la presentan como prez y regalo de las letras patrias y riquísimo florón de la literatura Universal.